

SEMENARIO PATRIÓTICO.

Núm.º LXXVI.



Jueves 19 de Septiembre de 1811.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores editores: No pudiendo ver con indiferencia el autor de los siguientes apuntes las imposturas que se alegan para cubrir la injusta, inoportuna y violenta insurrección suscitada en varios puntos de las Américas; inflamado por su patriotismo se ha tomado la confianza de dirigir a vmds. las siguientes verdades, para que si vmds. lo tienen á bien, hagan uso de ellas en su semanario patriótico para defender á la nación española, que si ha cometido algun exceso con sus colonias, es la demasiada consideracion con que las ha mirado y el haberse aniquilado á sí misma por fomentarlas.

Aseguro á vmds. la certeza del contenido de este papel, que aunque sin orden, método, ni estilo, es una ingénua produccion de la experiencia que ha adquirido en muchos años su apasionado &c.

Es una equivocada ó maliciosa suposicion la que hace uno de los diputados del reyno de Mexico, de que los
y

campos se hallan yermos por falta de agricultura. Si se hubiese detenido, antes de hacer esta falsa asercion, á indagar el excesivo acrecentamiento de los diezmos de todas las mitras; el alza extraordinaria de todas las tierras y el de sus arriendos; la solicitud que hacen los acaudalados, por la adquisicion de fondos rústicos pujándose en las subhasas hasta el excedente de una tercera ó quarta parte mas de sus valuos; y si no se desentendiese del empeño notorio que hay por tierras en arrendamiento tanto para cortos como para ricos arrendadores, se habría abstenido de sentar lo que es diametralmente contrario al hecho.

Es una verdad incontestable que el hombre no necesita guías para dirigirse donde encuentra utilidades: señálese un giro en la Nueva-España que los ofrezca iguales y con menos riesgos que el de la agricultura, cuya prueba es tan facil, que se haría en pocas líneas si no hubiese notoriedad de ello.

Sentada y conocida la verdad del grande acrecentamiento que ha tenido la agricultura, resulta otra de grande importancia, y ambas contrarias á las declamaciones y quejas de quantos las profieren para aparentar que la opresion de las Américas no las dexa progresar; la nueva verdad, digo, que resulta es la del aumento de poblacion.

Si esta está en razon de los consumos ó del alimento, es un axioma que la Nueva-España desde su existencia no ha tenido tanta gente como de presente.

Corranse todas sus provincias con ojos filosóficos y se verán descuajados los montes; convertidas en tierras fructíferas y feraces las que hace pocos años eran estériles para producciones naturales y artificiales ó industriales; sangrados por varias partes los escasos ríos que lo permiten

hasta agotarlos y conducir por subterráneas ó profundas excavaciones las aguas á grandes distancias para los riegos; los costosísimos depósitos de agua que se han fabricado y sin cesar se construyen, con el nombre de presas para acopiar en las lluvias las que se pueden con destino á riegos, á molinos, á uso potable de racionales y brutos; deténgase á mirar los receptáculos, que con el nombre de cajas, se usan en la mayor parte de la provincia de Michoacan para abono de sus tierras, para darles humedad y para limpiarlas de toda yerba; y digan despues si todo esto no es seguro indicio de que el país va en acelerado aumento, y acrecentada su poblacion.

En honor de la verdad debe decirse, que no lo ha habido proporcional en las manufacturas; ¿pero de qué proviene? Claro está que de la abundancia de metálico; pues como fruto territorial vale menos que en toda otra parte, y de consiguiente vendrán de Europa ó de Asia á comprar este precioso fruto por sus manufacturas y lo pagarán á mas alto precio, es decir, darán en cambio sus artefactos mas baratos.

Los únicos que podrían competirles de los naturales son los toscos de consumo de los pobres jornaleros; pero como por desgracia de la industria, estos acostumbrados á la desnudez y contentos con su frugalidad no aspiran á aquellas comodidades que en los países cultos se han he ho ya necesidad, faltan consumidores, y de consiguiente no pueden progresar ni aun los oficios mas sencillos.

Si los señores diputados que sin exámen reclaman la libertad en las manufacturas, confesasen que nunca se ha restringido, y que la atencion y esmero debe ponerse en dar necesidades á sus compatriotas, esto es, en incitarlos á cubrirse, calzarse, usar cama, utensilios de casa y otras

cosas, sin las cuales no pueden pasarse la mayor parte de los europeos, harían señaladísimo servicio á su patria, y no poco á la madre España.

Aclaremos este aserto: siguiendo al baron de Humboldt, tiene la Nueva-España entre cinco y seis millones de habitantes, de los cuales las quatro quintas partes son indios y semidecolor; de estas quatro quintas partes dedúzcase una que use calzado, y las tres restantes ó andan absolutamente sin él, ó solo gastan un pedazo de piel gruesa, sin preparacion alguna, asegurado con pedazos de la misma especie. Si estos tres millones, despreciando el pico, consumiese calzado, aunque solo destruyese dos pares en el año; ¿dexarian de consumirse seis millones de pares? Pues esta sola demanda, ¿no daba un incremento asombroso á la industria que puede oponer el país á la de afuera? Sígase despues con las demas prendas indispensables para cubrir, abrigar y reparar el cuerpo y resultará una infinita progresion de industria.

No se objete la absoluta de que no alcanzaria al indio su jornal para subvenir á estos gastos; es suficiente lo que gana; y quando no alcanzase, él tendría buen cuidado de dar mas valor á su trabajo, y el que lo emplease convendría en ello por su propia utilidad.

¡Cuán sensible es que se presenten en el sublime congreso de las cortes á tratar del bien general de la nacion, y de los respectivos de las provincias que los nombraron por diputados, sujetos que jamas se han ocupado en otra cosa que en la de estudiar y meditar el modo de establecerse é ir mejorando su fortuna, sin salir del recinto de su egoismo, y que sin otro uso que el de argumentos, y el de hablar en el púlpito ó para cumplir lo muy preciso con sus ministerios, ó por la retribucion

pecuniaria, ó en fin para dar pruebas de su idoneidad en las oposiciones que han hecho á prebendas, se pongan á declamar en materias que absolutamente ignoran!

Son enteramente desemejantes las provincias que componen el reyno de México, en sus labores, en sus producciones, en el sistema de trabajo, en el jornal, en los vicios de los indios, y para decirlo de una vez, solo puede tratar en estos puntos quien haya corrido la mayor parte de ellas, el que tenga propiedades en varias, y el que se haya visto en la necesidad de hacer comparaciones.

En parte del obispado de Puebla, es únicamente en toda la Nueva-España, donde está en uso la vituperable costumbre de empeñar en virtud de cierta cantidad á los indios que ocurren voluntarios al empeño ó son llevados por sus gobernadores para los trabajos del campo, á condicion de dormir encertados y de recibir semanalmente lo muy preciso para su alimento; pero preguntese si las leyes no prohiben este medio; si los tribunales y gefes superiores dexan de impedirlo, y qué es lo que han hecho los curas para sacar á los indios de aquellos partidos del embrutecimiento en que por interes propio los tienen.

Pues aun en este reprobado caso no hay en los indios la desgracia que se decanta: gana dos reales de esta moneda, que son cinco de vellon diarios; si tiene hijos, ganan estos desde siete años, uno ó uno y medio reales cada dia; y no necesitando el indio para su subsistencia, aun quando su familia se componga de quatro ó cinco personas, mas que de una quartilla de maiz y un real para sal, chile y frixoles en cada semana, es visto que siempre le resulta un sobrante, que es mayor ó menor segun el alto ó baxo precio del maiz; de que se deduce legiti-

mamente que aun en los únicos partidos en que sufren los indios, es solo efecto de su falta de economía y por un acto espontáneo.

¡Qué distinta suerte es la de los indios de otros obispados y provincias! pasemos la vista en globo por la de todos; gozan por las leyes del reyno del derecho de menor, sus causas civiles corresponden á su juez privativo, están fuera de la jurisdiccion del tribunal de la inquisicion, exéntos del servicio de las armas, libres del derecho de alcabalas y de todas las pensiones que sufren aun los vasallos mas privilegiados; y todo su gravamen es el del cortísimo tributo de dos pesos al año; medio real para su hospital, otro medio por compensacion de diezmo, y el otro medio para gastos de ministros: pero ¿este gravamen les ha sido oneroso?

Con saberse que el que no lo pagaba, á no ser ó por excepcion de su clase ó de la edad, estaba privado de tener parte en los oficios de sus repùblicas y en el manejo de sus bienes de comodidad, y al ver que lo que gana aun el mero jornalero le dexa un sobrante infinitamente mayor que al mas feliz jornalero de Europa, ¿podrá reputarse por desgraciado?

Hablemos con sinceridad y verdad: el indio es un vasallo privilegiado en comparacion de los demas; el que tiene conducta y aplicacion, y quiere progresar, lo logra muy en breve; discùrrase por los obispados de Valladolid y Guadálaxara y se encontrarán á casi todos ellos propietarios de bienes no despreciables, el mayor número aun de la clase de jornaleros, con una, dos y aun mas yuntas de bueyes, vacas, ovejas, cabras y burros.

Los que trabajan asalariados en la provincia de Michoacan, solo ganan quatro pesos al mes con una quar-

tilla de maiz por semana; pero á todos se les hacen anticipaciones, y no hay labrador de consideracion que no dexé de auxiliar á sus sirvientes en alguna otra cosa, como son dar pastos de valde ó por cortísimos precios, á los animales de la propiedad de sus sirvientes, darles gratuitamente tierra, bueyes aperados y semillas para que en los dias de fiesta en que les es permitido trabajar siembren para ellos en comunidad de los mismos sirvientes, á razon de un almud por cabeza, y otros beneficios que sería largo referir, como darles leña, madera para aperos donde la hay, y diversos productos de la tierra de que ó para consumo propio ó para venderlos sacan fruto: baxo de estas incontestables verdades, ¿lo serán las aserciones de los diputados?

La decantada altanería de los europeos y la petulancia con que tratan á los hijos del pais es tan incierta como la anterior asercion: la lista de criollos y gachupines que obtienen canongías, curatos, subdelegaciones, empleos en tribunales superiores é inferiores, rentas y demas que dan ocupacion á los hombres, es un convencimiento manifesto de que no solo hay igualdad en unos y otros, sino excedencia á favor de los naturales. Quéjense de que las riquezas se hallan en manos de los europeos: pero ¿de qué proviene? de su economia, de su incesante trabajo, de sus combinaciones y especulaciones, y de que educados en la escasez ó en la indigencia desde que principian á adquirir, observan la máxima de guardar.

Pero lo que atesoran ¿queda sin uso ó circulo? Diganlo las grandes numerosas obras, tanto pias como públicas, y de fomento á la agricultura y minas, hechas por la generosidad de los europeos; publiquen los mismos hijos del pais los auxilios que se les han impartido por los eu-

ropeos y no han encontrado en sus paisanos, ni aun en sus mismos parientes, y en fin confiesen clara y terminantemente si estas riquezas que acumuló la prudencia y el continuo trabajo, no son para transmitir á los hijos del país, para dar fomento á la agricultura, á las minas, á las fábricas, á las artes, hermosear las poblaciones, abrir útiles magníficos caminos, sangrar rios, fundar hospitales, monte pío, escuelas, capellanías, y en suma quanto bueno, útil, hermoso y cómodo se nota en la Nueva-España sin que esto sea deprimir el mérito de algunos de sus naturales, que aunque en corto número, son acreedores por su beneficencia á los sufragios públicos.

Sabida cosa es en el mundo que el dinero dá al hombre cierta dignidad, egoismo y orgullo, que lo hacen mirarse elevado á los que lo necesitan: es positivo que por las razones alegadas arriba casi todos los europeos enriquecen, y algunos incurren en los defectos que se supone originan las riquezas; pero no se niegue que hay muchísimos adornados de apreciables qualidades, que distinguen al hombre por su mérito y desatienden comparativamente la patria y el parentesco; pueden varios de los mismos actuales señores diputados manifestar si han encontrado en distinguidas casas de europeos de los establecidos en Nueva-España aprecio, consideracion, distincion, franqueza, cariño y sinceridad; los hombres virtuosos y recomendables y que viven sin preocupacion de rivalidad se tratan hermanablemente; se comunican sus confianzas, se auxilian recíprocamente y jamas se vé entre ellos los inciviles é impolíticos epítetos que hacen injuria á lo cristiano, á lo caballero, y á lo urbano.

Los defectos que se imputan á los hijos del país, y no sin fundamento, bien que esto, como todo, tiene sus

excepciones, traen su origen de la primera educacion, en que indistintamente son culpados naturales y europeos; pues unos y otros los crían en la abundancia y regalo sin escasearles nada de quanto conduce á sus gustos y diversiones, de lo que necesariamente resulta la prodigalidad en que incurren, y el poco conato é interes que ponen en conservar ó en adquirir.

No es facil escribir tantos disparates como los que se sientan para su refutacion en el Semanario Patriótico número 46 de 21 de febrero del presente año á la pág. 322. en que la ignorancia, la falta de conocimientos, inexactitud de noticias, ó lo que es mas positivo, la mordacidad, estampa que no es de extrañar haya movimiento de insurreccion en los americanos, concediéndoles razon para ello en vista de que en el transcurso de tres siglos ven sus campos feraces incultos, sus ciudades sin industria ni talleres, siguiendo á continuacion una retahíla de agravios imaginados, quejas injustas, suposiciones falsas, y declamaciones fantásticas. ¡ Ah si pudiese transportarse al reyno de Mexico el autor de estas ofensivas, subversivas expresiones y llegase repentinamente á su capital, émula de la primer ciudad del mundo en su admirable formacion, en la amplitud de sus calles, en la grandiosidad de sus plazas, en la suntuosidad respectiva de sus edificios, en sus magníficos templos, en sus muchos hermosos y bien ordenados paseos, se encontraria absorto de ver lo que han hecho los españoles en una de sus colonias!

Mas justicia les haría el autor, si antes de sentar sus proposiciones se hubiese detenido á imponerse de lo que el célebre Adam Smith dice de ellos en su obra de la investigacion de la naturaleza y causas de la riqueza de

Z

las naciones, traducida al castellano por D. Josef Alonso Ortiz en el tomo 3.º pág. 140., y si á aquel justo imparcial aserto agregase que la ciudad de Mexico excede en 600 almas á las 1000 que exágeradamente le reputa Smith con referencia á D. Antonio Ulloa.

Ni en España, ni en la decantada Inglaterra, ni en la industriosa Holanda se encuentran obras auxilíatorias y fomentadoras de la agricultura como las que existen en la Nueva-España, construidas por los españoles y con las quales han incrementado á tal grado los productos de la tierra, que sin hipérbole alguno puede asegurarse que la poblacion de las provincias pacificadas baxo nuestro gobierno, principalmente las del virreynato, han recibido un aumento excedente del duplo, aun habiendo sufrido las mortíferas y destructivas epidemias de la viruela del año de 1779, el hambre y dolor de costado de 1785, la segunda viruela de 1797, y sin contar igualmente las epidemias que precedieron.

Es chocante lo que se decanta la opresion de los indios, sin confesar que la rusicidad en que se encuentran una parte de ellos es nacida de su obstinacion á civilizarse, y de que iluden quantas sabias providencias se han dictado para su educacion fisica y moral.

Exámínese un poco el aumento que momentáneamente recibieron las fabricas ordinarias de texidos de algodón y lana, durante la última guerra con la nacion británica, y se hallará al primer golpe de vista que la falta de talleres y de artefactos es procedente de la abundancia del dinero; pues ya palpamos que el ingreso de texidos de algodón y lana han hecho desaparecer aquellos felices principios de industria, y abatido el algodón (principal fruto de ocupacion de los indios) al mas ínfimo precio; y desenga-

Siémonos de que interin el indio no conozca las necesidades, no habrá en la Nueva-España otras ocupaciones que las de minas y agricultura, proporcionadas una á otra; y las demas serán cortas y precarias.

Griten sin cesar contra la opresion en que viven los habitantes de las Américas; pero si nuestro gobierno abriese las puertas de ellas para recibir á los que allí llegasen de España, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Italia, en suma de toda la Europa, del África y Asia, correrían en pos de nuestras Américas, tanto la meridional como la septentrional, y ciertamente que los hombres libres huyen de la opresion: se peca por el extremo contrario, y sin contradiccion puede afirmarse que en estos países reside la libertad, la igualdad, la franqueza y la confianza.

Si hubiese opresion, no se harían tan rápidas fortunas; y si participan poco de ellas los naturales del país, expongan el porqué; y se verá si hay escritas distintas leyes para ellos que para los europeos que han fixado aqui su residencia.

Aun dado el caso que haya habido un virrey venal, un ministro corruptible, un gobernador ó juez inferior condicioso; ¿quáles perjuicios han resultado al particular de estos poco comunes defectos? y sentado que se hayan sentido; ¿en quienes ha recaído el agravio ó el daño sino en los ricos, que son comunmente los europeos que aqui existen y nunca se han quejado?

Si fuese posible que España se desprendiese momentaneamente de sus Américas y arrancase en un dia de ellas á sus hijos nacidos en la península, en el corto término de 20 años decaería la Nueva-España á un estado mas infeliz que el que tenía al tiempo en que fué conquistada;

y podemos adelantar la profecía política, de que este vasto imperio, que camina rápidamente á su aumento, se convertirá en decadente aceleradamente el día que dexen de venir europeos buscando domicilio.

No hay necesidad de señalar la época mas desgraciada que ha tenido la madre España, para que comparada á ella encuentren consuelo en sus quejas las Américas. Estas paralelándose con los países mas afortunados del mundo nada envidiarán con razon; pues no hay seres mas dichosos y privilegiados que los americanos que quieren y saben usar de las ventajas que les proporciona el pais, el clima, la abundancia, la suavidad de las leyes, y casi la total exención de vexaciones que sufren en otras partes los que se imaginan libres sin serlo.

Advertencia de los editores.

Careciendo nosotros de los datos necesarios para juzgar de la verdad de los hechos que contiene el artículo precedente, esperamos que el sujeto á quien lo debemos no lleve á mal que no salgamos por garantes de todas sus aserciones; y que el público nos haga la justicia de creernos dispuestos á insertar con la mayor imparcialidad en nuestro periódico la impugnacion de qualquiera de ellas siempre que esté hecha con moderacion y decoro. Nuestro deseo no es otro sino que la nacion adquiera por medio de la discusion un verdadero y exácto conocimiento de los asuntos que mas la interesan.

CÓRTESES.

Observaciones sobre las sesiones desde el 30 de agosto.

Temimos mucho que la discusion del proyecto de constitucion padeciese un retraso notable, pues se empató la primera votacion de si debía admitirse la proposicion siguiente: „Que al discutirse la constitucion, como materia de la mayor importancia, y en la que mas se interesa la nacion, se permita hablar á quantos quieran, ó al menos á los que tengan pedida la palabra antes de la mocion sobre si está discutido el punto de que se trata.“ Por fuertes que sean las razones en que se apoye esta proposicion, podría resultar un mal mucho mas fuerte de admitirla; qual era, el que si veinte diputados se hubieran propuesto que no hubiese constitucion, bastaba para ello que cada uno hablase un quarto de hora sobre cada artículo, unos en pro y otros en contra. Qualquiera puede sumar los años de discusion que harian, á tres horas diarias; y en verdad que no estamos para tomar las cosas tan despacio. Por otra parte, la decision de la mayoría del congreso de estar un punto suficientemente discutido equivale á resolver que está en estado de manifestar su opinion; que se abusa de la palabra; que se pierde el tiempo ó cosa semejante; y este vicio nadie sino el congreso puede corregirlo. Sin embargo, con otro presidente menos convencido que el señor Giraldo de la necesidad de dar al reyno una constitucion; menos interesado en acelerar las discusiones; con menos caracter para sostener su cargo; y menos instruccion y despejo para ceñir las discusiones, ni estaríamos tan adelantados en ellas, ni habrían tomado

un rumbo, que ya no pueden variar, sin llamar sobre sí la atención pública, los que lo intenten. Piensan comúnmente los que están en empleos elevados que los inferiores no los observan, pero se engañan: acaso no faltará quien haya formado la lista de las diversas resoluciones del congreso en las diversas presidencias: y es muy natural que la haya acompañado de observaciones no solo sobre su mayor ó menor número, sino tambien sobre su mayor ó menor importancia; y todo esto, que hoy parece nimio, no dexará de merecer consideracion, quando otro día se trate de manifestar los obstáculos que la constitucion de nuestra monarquía ha encontrado dentro y fuera del congreso.

„Art. 4.º El objeto del gobierno es la felicidad de la nacion, puesto que el fin de toda sociedad no es otro que el bien estar de los individuos que la componen.“ Querían algunos señores que se suprimiese la razon en que está fundado el artículo (“puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bien estar de los individuos que la componen“) porque las leyes, decían, no deben expresar las razones en que se apoyan, para de este modo quitar la ocasion á interpretaciones. Como la ignorancia y la ambicion habían sancionado que el linage humano había sido creado para satisfacer el capricho de unos pocos individuos, poco mas ó menos como las producciones de la naturaleza para regalo del hombre; y como el abuso de la religion se había prestado á sostener los proyectos del despotismo: pareció necesario apoyar en una ley constitucional esta máxima, que ahora nos parece tan comun, y pocos años hace se habria castigado con el último suplicio, por revolucionaria y herética.

Pero observó el señor Anér, que suprimida la segun-

da parte del artículo anterior, se había roto el enlace con éste, y que así aprobado, como creía que merecía serlo, debía transportarse al cap. 3.º que trata del gobierno. Así se acordó.

Art. 2.º „La nación está obligada á conservar y proteger por leyes sabias y justas la libertad civil, la propiedad y los demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen.“

Es de creer que la comision se haya propuesto en el proyecto separarse, en quanto fuese posible, de las constituciones francesas, aun con el riesgo de que el proyecto quede menos bien desenvuelto. A esto atribuimos el que no hayan puesto un capítulo de los *derechos* y de las *obligaciones* de los ciudadanos españoles, en el qual se hubiera desarrollado este artículo, poco mas ó menos como lo están en el 131. cap. 7.º las *facultades de las cortes*, ó en el 171 y 172 la *autoridad del rey y sus restricciones*. Pero creerían muy importante huir toda ocasion de ser tachados de democratas, con alguna apariencia; sin librarse por eso de esta imputacion de parte de aquellos para quienes la filosofia es impiedad, y el derecho comun democracia.

Algunos señores querían suplir la excesiva concision de este artículo proponiendo varias adiciones, como la *religion católica*, la *igualdad légal*, el *orden público* &c. Todo esto, en vez de aclarar, hubiera aumentado la incertidumbre, sobre los derechos legítimos, ó hubiera sido una anticipacion intempestiva, como lo demostró el señor Gutierrez de la Huerta relativamente á la religion. Repetimos que falta un capítulo de *derechos y obligaciones del ciudadano español*, para que unos y otros no vaguen derramados por el proyecto en máximas sueltas. Las na-

ciones libres pierden sus derechos por no saberlos apreciar: déxese, pues, el bien de la ignorancia para los gobiernos despóticos, donde el instruir al pueblo de sus derechos es persuadirle la insurrección.

No sabemos porqué se han de tratar en secreto asuntos de la naturaleza mas pública. Hablamos de la queja dada en secreto contra el *Diario de la tarde* y de la resolución que se publicó en la sesión del 31, mandándole deshacer las equivocaciones que había cometido hablando de las sesiones de cortes, y previniéndole que en adelante procediese con mas exactitud.

Unas quantas dudas se nos ofrecían con este motivo, sobre la utilidad de las sesiones secretas, que desearíamos ver resueltas.

Primera: ¿Es de esperar que se conserve un secreto entre doscientas personas, por mas que hayan jurado guardarlo?

Segunda: ¿En las sesiones secretas hay mas libertad de opinar, ó mas campo al interes y á las pasiones?

Lo que podemos decir relativamente á la primera es, que si fuéramos reyes de qualquiera parte y tubiéramos en España un embaxador, que se nos disculpase de no haber sabido con toda individualidad qualquiera cosa que se tratase con el congreso, por haber sido en sesión secreta, al instante lo retirabamos por inútil: quiere esto decir, que las sesiones secretas solo lo son para aquellos á quienes no interesan; ó lo que es lo mismo, que no producen otro efecto que eximir al congreso de la censura del público desinteresado, lo qual equivale á decir, que tienen todos los inconvenientes del secreto, sin ninguna de sus ventajas.

Supongamos, para la resolución de la segunda duda,

que el *Diario de la tarde*, en vez de un papeluco soso y tonto, fuese un impreso malicioso, subversivo y hecho por un diputado: sigamos suponiendo que, dada la queja y precedida la censura correspondiente, se llevaba este asunto al congreso, y por ser contra un diputado se ventilaba en secreto; si la resolución que se tomaba era rígida, los apasionados del tal diputado dirían que el congreso había obrado con parcialidad; y si, por compasión mal entendida, por espíritu de cuerpo, ó principalmente por consecuencia de la floxedad universal que al cabo nos ha de perder ó nos ha de precipitar en la anarquía, la sentencia no era correspondiente á la gravedad de la culpa ¿qué diría entonces la nación? que quando se persigue á los editores del Robespierre y del Duende, los diputados eran absueltos de iguales delitos, y por consiguiente que para intentar impunemente suertir el estado era necesario ser diputados. Dirían esto: y las razones que el congreso pueda haber oído en secreto, para no castigar lo que parece un atentado, no podrán corregir la opinión pública.

Como aquí venía al caso, hemos adelantado nuestra opinión, para excusarnos de manifestarla al discutirse el artículo 126 del proyecto de constitucion, que habla del caso en que las sesiones del congreso han de ser secretas. Quando de resultas de una época tan larga de vicios y desórdenes, en un estado de incertidumbre y de sospechas como el nuestro, apenas hay particular que no tenga que formarse ó que sostener su buena opinion, la conducta secreta y misteriosa solo conduce á desacreditar; y el silencio, que por no privarse de mayores bienes se guarda hoy, no librará otro dia de una censura bien amarga, quando menos, á los que den motivo á ella.

„CAPÍTULO II. DE LOS ESPAÑOLES *Artículo 6.*

Sen españoles 1.^o: Todos los hombres libres nacidos y avecinados en los dominios de España, y los hijos de estos.“ Aprobóse este artículo despues de habersé explicado, por las dudas que ocurrieron, que *y los hijos de estos* recaía sobre los hijos de los españoles empleados por el gobierno fuera de los dominios de España, sin lo qual sería excusada la ampliacion. 2.^o: „Los extrangeros que hayan obtenido carta de naturaleza por las cortes“: *profesando la religion católica*, pedían algunos señores que se añadiese, sin reparar en que siendo esta una ley constitucional del estado, el que quiera ser individuo de la nacion española se ha de sugetar á su constitucion, y ha de ser cristiano católico. Se aprobò el párrafo como estaba.

3.^o: „Los que sin ella lleven diez años de vecindad ganada segun *ley* en qualquier pueblo de la monarquía.“ En el número anterior propusimos que sería importante insertar aqui esta ley.

Como la constitucion no se ha formado para una época determinada, ni para circunstancias expuestas á variar, no se admitió la restriccion que proponia algun otro señor diputado, relativamente á los franceses, y se aprobó el párrafo por entero.

4.^o: „Los hijos de unos y otros, que hayan nacido en territorio español, y tengan ocupacion conocida en el pueblo de su residencia.“ Se suprimió este párrafo por estar comprendido en el primero.

5.^o: „Los libertos, desde que adquieran la libertad en España. Parecía que el proyecto favorecía á los libertos mas que á los ingenuos, pues que á estos les exige ó carta de naturaleza ó diez años de vecindad: pero se hizo, presente en la discusion que el esclavo nace para la

sociedad el día que es libre, y que lo adopta el suelo donde recibe la libertad: sobre todo, que el esclavo no tiene patria ni intereses contrarios á la nacion donde principia á vivir civilmente. Se aprobó, substituyendo á *España, las Españas*.

En la sesion del 1.º de septiembre, despues de varios asuntos de poca importancia, los señores Polo y Traver individuos de la comision especial de hacienda, que fué preciso nombrar para que informase sobre la memoria del crédito público, leida en el congreso el 30 de marzo por el ministro interino de hacienda, expusieron extensamente su parecer. La resolucion tomada por el congreso en la sesion del 2 sobre dicha memoria, y el informe de la comision han demostrado lo que hemos dicho mas de mil veces, que este asunto debió despacharse en el momento y sin exámen por ahora, pues ni lo necesitaba, ni acaso era posible que el congreso entrase en el pormenor.

Resolvióse que la misma comision presente quanto antes una minuta de decreto, reconociendo solemnemente la deuda pública nacional. El señor Aguirre expuso que el congreso debía declarar legitima toda deuda contraida para el servicio público por los reyes legítimos, las autoridades reconocidas por el pueblo para acudir á la defensa de la nacion: que debía mandaa que el consejo de regencia formase y remitiese al congreso una lista de nueve personas idoneas y de probidad en la administracion de la hacienda, á fin de que el congreso elija tres de ellos, que formen una junta ó tribunar para liquidar y consolidar la deuda pública, y antes de todo para organizar las oficinas precisas (proponiéndolo á la regencia) y para formar el reglamento y clasificacion debida, en visca de la memoria del ministro y el informe de la comision. Si la

minuta de decreto abrazase estos extremos, habremos adelantado algo; pero si se limita á términos vagos y generales, se habrá dexado pasar un año sin mas efecto que el haber perdido el tiempo que se ha empleado en esta importante materia. Pero volvamos al proyecto de constitucion.

„ Art. 7.º El amor de la patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles, y asimismo el ser justos y benéficos *unos con otros*.“ Asi como la discusion del art. 5.º hacía echar de menos en el proyecto un resumen de los *derechos* de los españoles, la de éste demuestra la necesidad de otro resumen de sus *obligaciones*. Si la comision ha omitido uno y otro, por exceso de prudencia, el congreso podría perfeccionar la obra prescindiendo de estas nimiedades, y satisfaciendo asi á las observaciones de los señores diputados que lo adoptaron, y de los que lo reprobaban. Aprobóse este artículo omitiendo, como superflua, la expresion *unos con otros*.

„ Art. 8.º Todo español está obligado á ser fiel á la constitucion, á obedecer las leyes y á respetar las autoridades establecidas.“ Se aprobò sin discusion.

„ Art. 9.º Tambien está obligado todo español, sin distincion alguna, á contribuir en proporcion de sus haberes para los gastos del estado.“ Como en este artículo solo se mira á excluir las excepciones, y el modo lo han de expresar las leyes positivas, se aprobò segun está sin la variacion que pedia el señor Villanueva, expresando que todo español debia contribuir á los gastos del estado, *baxo los planes que adoptare el gobierno*: ni la adiccion del señor Gordoá, sin que se entienda por esto que se pretende derogar la inmunidad real del clero.

El artículo 10 que dice „ está asimismo obligado todo

español á defender la patria con las armas , quando sea llamado por la ley“ se aprobó sin discusion; y no era natural que se diese lugar á ella “ en un tiempo en que, sin ser llamados los españoles, incluso los sacerdotes seculares y regulares , cumplen voluntariamente con este sagrado deber.

„ TÍTULO III.

Del territorio de las Españas , su religion y gobierno, y de los ciudadanos españoles.“

CAPÍTULO I.

Del territorio de las Españas.

„ Art. 11. El territorio español comprehende en la península con sus territorios é islas adyacentes , Aragon , Asturias , Castilla la vieja , Castilla la nueva , Cataluña , Cordoba , Extremadura , Galicia , Granada , Jaen , Leon , *Señorio de Molina* , Murcia , Navarra , provincias Bascongadas , Sevilla , Valencia , las islas Baleares y las Canarias. En la América septentrional: Nueva-España , con la Nueva-Galicia , *península de Tucatan* , Guatemala , provincias internas del oriente , provincias internas del occidente , isla de Cuba , con las dos Floridas : la parte española de la isla de Santo Domingo , y la isla de Puerto-Rico , con las demas adyacentes á estas y al continente en uno y otro mar. En la América meridional , la Nueva Granada , Venezuela , el Perú , Chile , provincias del rio de la Plata , y todas las islas adyacentes en el mar Pacífico y en el Atlántico. En Asia las islas Filipinas y las que dependen de su gobierno.“

Aprobóse con las adiciones que van en letra cursiva, y desechando la que se hizo de que se expresase á Ceuta y presidios menores, por pertenecer á territorios de la península.

„Art. 12. Se hará una division mas conveniente del territorio español por una ley constitucional, luego que las circunstancias políticas de la nacion lo permitan.“

Este artículo era preciso, para autorizar á las cortes ordinarias á que variasen en esta parte las disposiciones constitucionales. Pero fué necesario vencer la resistencia, producida por el provincialismo, y por no haberse acabado de persuadir todos los diputados de que no son representantes de tal junta, tal ayuntamiento, ni tal provincia. ¿Cómo puede entrar en una cabeza despreocupada el oponerse á que se haga, quando sea posible, una division *mas conveniente* del territorio español? ¿Pues acaso es otro el cargo de los diputados que opinar en todo por lo *mas conveniente*?

„Si entrará un extranjero en el congreso y nos oyera, dixo el señor Muñoz Torrero, creeria que eramos embajadores que representabamos otras tantas naciones. La comision se ha propuesto igualar á todas las provincias, y refundir en el proyecto sus leyes fundamentales, con beneficio de todas, para que todas formen una sola familia, con las mismas leyes y gobierno. No trata de borrar los nombres de las provincias, sino de autorizar á las cortes venideras, para que puedan hacer de ellas una division mas conveniente á ellas mismas.,,



NOTICIAS.

El gobierno prusiano ha expedido, en 27 de julio próximo, el siguiente real decreto: „Nos Federico Guillermo, por la gracia de Dios, Rey de Prusia &c. Deseando conformarnos invariablemente con todas las medidas adoptadas por S. M. el emperador de los franceses y rey de Italia, relativas al comercio marítimo y sistema continental, hemos decretado de acuerdo con S. M. I. y R. lo que sigue: Renovamos en los términos mas rigurosos las anteriores prohibiciones de toda introduccion de géneros coloniales de qualquiera especie, bajo la pena de irremisible confiscacion.... y ordenamos á todos nuestros agentes comerciales en nuestros puertos de mar, que procedan con la mayor vigilancia á fin de que se lleve á efecto y continúe en todo su vigor el sistema continental.“ Y á vista de la servil é indecorosa sumision que este decreto manifiesta á los extravagantes caprichos del tirano de la Francia, ¿se atreve todavía el buen Federico Guillermo á titularse rey de Prusia? ¡Y es posible que han de sufrir mansamente tan ignominiosa humillacion los que segun la expresion del mismo Bonaparte deben ser reverenciados como *señores*! ¡Infelices pueblos: ved el miserable estado á que por ignorar ó por mirar con abandono vuestros derechos, os han reducido vuestros monarcas, y á que por consecuencia se ven reducidos ellos mismos! Ya podeis unos y otros estar bien convencidos de que sin una buena constitucion jamas podreis adquirir y conservar la fuerza necesaria para asegurar vuestra libertad é independencia. Bien os lo demuestra el terror que el solo

nombre *constitucion* infunde al tirano y á todos los partidarios del despotismo.

Aunque los periódicos y cartas de Nueva España (hasta el 9 de julio) contienen pruebas de la actividad y energía con que el virrey procura desbaratar las cuadrillas de facciosos que han perturbado la paz de aquel rico y hermoso pais, dan bien á entender que está todavía muy distante de haberse extinguido enteramente el fuego de la insurreccion. Los americanos fieles claman á una voz y con las mas vivas ansias por que se les envíen de la península refuerzos. Sabemos que la regencia trata ya seria y eficazmente de satisfacer los justos deseos de aquellos dignos hermanos nuestros, pero aun contando con la lentitud con que generalmente se procede en la execucion de las providencias del gobierno, se hace tan notable la que se advierte en todo lo que puede conducir al restablecimiento de la tranquilidad de las Américas, que no parece sino que hay empeño formal en que las perdamos. Así van ya todos reputando por un axioma, que si, como hasta ahora, seguimos el mismo sistema que adoptaron los anteriores gobiernos, es absolutamente imposible que nos salvemos.

Las cartas de la Coruña hacen los mayores elogios de la sabia y oportuna retirada con que el general Abadía ha frustrado el atrevido intento de los enemigos, y nos dan al mismo tiempo la mas alta idea del entusiasmo de que se halla animado el fidelísimo reyno de Galicia.

CADIZ.

En la Imprenta de D. Vicente Lema : año 1811.